



SEMINARIO

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

Los evangelios y la tradición oral judía

Moreland, J.P. “Scaling the Secular”

Durante los últimos años las tendencias en los estudios del Nuevo Testamento se han dirigido a entender los Evangelios como documentos judíos con influencia judía. La influencia helenística en el género y contenido de los Evangelios se ha considerado menos significativa. Este cambio se debe en parte a la influencia de una escuela de estudios del Nuevo Testamento, conocida como la escuela escandinava o de Uppsala, fundada por Harald Riesenfeld y Birger Gerhardsson. La forma clásica y al acercamiento crítico a la formación de los Evangelios es la siguiente. A la luz de la experiencia del «Cristo resucitado» y la esperanza de su inmediato regreso, los componentes de la iglesia primitiva no estaban interesados en el Jesús histórico per se, pero crearon historias sobre Jesús para satisfacer sus necesidades. Estas historias se atribuyeron al Jesús pre-pascual. Así, durante el tiempo en que se escribieron los Evangelios, la tradición de Jesús (el material sobre Jesús) se alteró y amplió en formas diversas que se pusieron por escrito. El proceso de selección y formación quedó marcado por los intereses y la teología de los evangelistas mismos.

En contraste, la escuela de Uppsala mantiene que la tradición de Jesús se formó conscientemente por los mismos principios que gobernaban la formación de la tradición oral judía en general. Según este punto de vista, Jesús fue un maestro autoritario o rabino que tuvo a sus discípulos como aprendices. Al mantener las prácticas de su cultura oralmente orientada, eran capaces de recordar con precisión grandes cantidades de material. Los discípulos de Jesús tuvieron gran cuidado en memorizar sus enseñanzas y hechos (pudieron escribir algo del



SEMINARIO

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

material), y se consideraron los responsables de mantener la tradición. Su papel era transmitirla fielmente y sin alterar. Los Evangelios, por lo tanto, son en gran medida el resultado escrito de un proceso de manejo de la tradición, que ha mantenido la precisión.

Se pueden dar algunos argumentos para mantener esta postura. Para empezar, la relación de Jesús con sus discípulos era similar a la de los rabinos judíos y sus estudiantes. Segundo: los Evangelios surgieron primeramente en un ámbito judío donde se respetaba mucho la tradición sagrada y la transmisión oral. Tercero: esta visión explica el papel del apóstol y su autoridad, tal y como se presenta en el Nuevo Testamento, o sea: un testigo y custodio autorizado de la tradición. Cuatro: explica la manera en la que los autores del Nuevo Testamento se refieren a cómo han manejado la tradición sobre Jesús (ver 1Cor. 15, 3-8; Gal. 2, 1-10; Col. 2, 7; 1 Tes. 2, 13). Cuando se refieren a la forma en la que han manejado el material sobre Jesús, dicen que «dieron» a los demás exactamente lo que «recibieron». Estos términos son los usados en la tradición oral judía para describir la manera en la que se pasaba la tradición.

Parece que los primeros discípulos de Jesús escribieron algunos de sus dichos y hechos, memorizaron gran cantidad de sus enseñanzas (eran capaces de eso, en aquella cultura), y las transmitieron con precisión. Se han hecho dos objeciones a la postura de la escuela de Uppsala. La primera es que basa su punto de vista en prácticas y tradiciones rabínicas posteriores (200 d.C.); no se puede, sin embargo, trazar paralelismos de esa tradición con prácticas del año 70 d.C. Esta objeción es muy radical en su escepticismo. Las prácticas rabínicas en el año 200 estarían seguramente influidas por las anteriores. Y las prácticas del Nuevo Testamento evidencian que el manejo cuidadoso de la tradición recibida era una práctica cultural y religiosa en los tiempos del Nuevo Testamento. Además, cuando uno compara los Evangelios sinópticos entre sí se encuentra que hay más



SEMINARIO

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

INSTITUTO JOHN HENRY NEWMAN
UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA

uniformidad en las palabras de Jesús que en los detalles incidentales de la narración exterior de hechos. Esto es lo que se espera cuando el material se maneja como una tradición propia.

La segunda objeción que se recalca en exceso es que no se pueden establecer paralelismos entre la tradición rabínica y la cristiana. Puede haber diferencias entre ambas tradiciones, pero hay muchas similitudes, ya que la cultura hebrea fue la matriz de donde surgió el cristianismo.